

El pueblo bijagó

una cultura en armonía con la naturaleza



CBD-Habitat



Unión europea



Un mundo exuberante y generoso

El archipiélago Bissagos o Bijagós está formado por veinte islas principales y docenas de otras más pequeñas. Forma parte de Guinea-Bissau y se encuentra en el océano Atlántico frente a la costa africana. Solo veinte de sus islas están habitadas todo el año.

El archipiélago se formó a partir del antiguo delta del río Geba y posee gran diversidad de ambientes, todos ellos rebosantes de vida: manglares, palmerales, bosques, restos de selva tropical, sabana arbolada, playas y lagunas. Declarado Reserva de la Biosfera de la UNESCO en 1996 y Sitio Ramsar en 2014, sus islas son reconocidas por su riqueza natural.

Las referencias escritas más tempranas sobre las Islas Bijagós datan de 1456, cuando los primeros exploradores europeos los retratan como un pueblo de navegantes, bravos y guerreros, dedicados al tráfico de esclavos y a la piratería. En 1535 derrotaron a los portugueses cuando intentaron conquistar las islas y solo entre finales del siglo XIX y principios del XX fueron colonizados por estos, después de una fuerte resistencia por parte de su población.

Los bijagós viven en un entorno natural exuberante, fértil y generoso. Poseen una economía de subsistencia orientada al autoconsumo; extraen de la naturaleza lo que van a consumir cada día. Cultivan arroz, legumbres, anacardos y hortalizas; poseen granjas con gallinas y cerdos, pescan y aprovechan al máximo todas las partes de la palmera.

El hipopótamo (*Hippopotamus amphibius*), que en las Bijagós vive en aguas marinas durante gran parte del año, también forma parte del mundo espiritual de este pueblo.

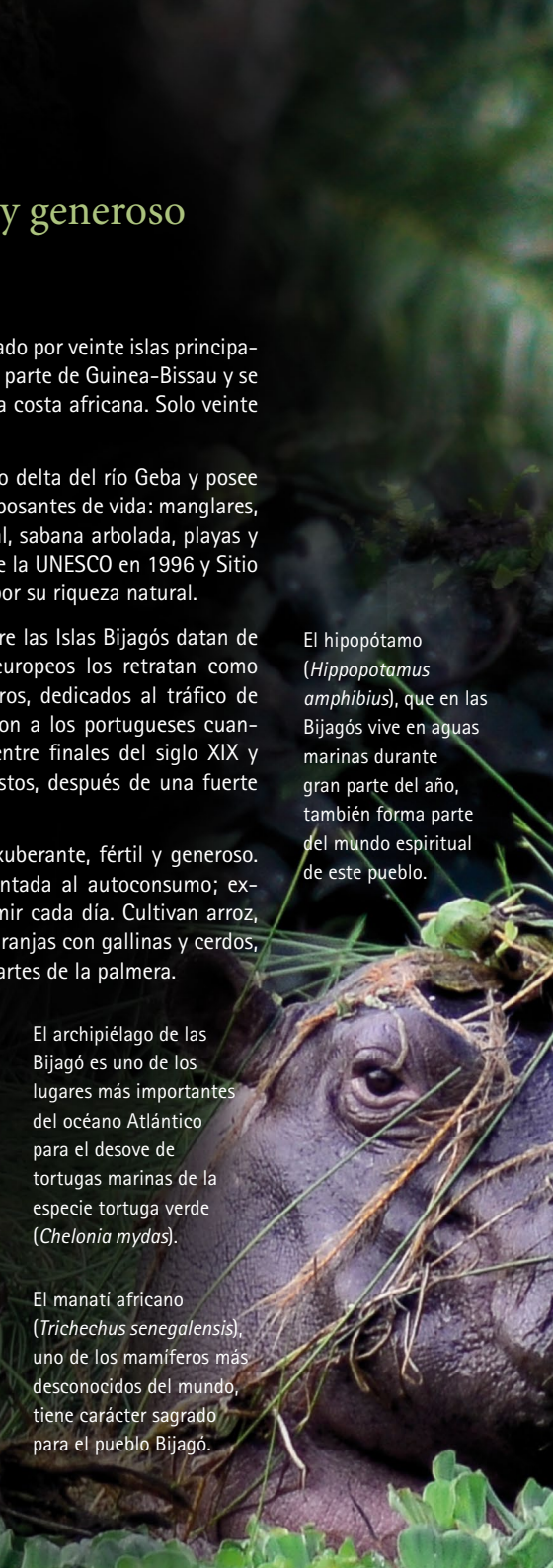


El archipiélago de las Bijagó es uno de los lugares más importantes del océano Atlántico para el desove de tortugas marinas de la especie tortuga verde (*Chelonia mydas*).



Toba aquarium

El manatí africano (*Trichechus senegalensis*), uno de los mamíferos más desconocidos del mundo, tiene carácter sagrado para el pueblo Bijagó.





Islas, bosques y animales sagrados

El archipiélago está habitado por unas 33.000 personas. Su magnífico estado de conservación se debe, en gran medida, a la fe y las tradiciones animistas de este pueblo, que lo llevan a vivir en una armonía con la naturaleza. Debido a sus creencias, los bijagós poseen sus propias reservas naturales, bosques e islas que son intocables por ser sagrados, y donde no se puede ni cultivar, cazar, ni enterrar a los muertos. Entre sus animales simbólicos están el manatí y las tortugas, junto a tiburones, rayas, peces martillo y peces sierra, seres a los que respetan y veneran.

Sus conocimientos sobre el aprovechamiento de los recursos les han permitido vivir sin poner en peligro el mundo con el que han coexistido durante generaciones. Por esta razón, desde el principio de la puesta en marcha de la Reserva de la Biosfera, el pueblo Bijagó ha sido parte fundamental en su consolidación.



Una sociedad dirigida por mujeres

Los bijagós son un pueblo que habita en pequeños poblados, *tabancas*, formados por casas de adobe y paja. En esta sociedad las mujeres eligen a sus esposos y cancelan los matrimonios; son las propietarias del hogar en el que habitan y que ellas mismas construyen; dirigen a la familia y organizan el trabajo; también son las responsables de las relaciones con el mundo de los espíritus. Aunque existen diferencias de una isla a otra, en general gestionan la economía y el bienestar social.

El pueblo bijagó celebra con énfasis especial el nacimiento de una hembra. Toda mujer, por el hecho de poder ser madre, goza de un alto respeto y prestigio. Son también las interlocutoras entre los vivos y los espíritus.

En las ceremonias son ellas quienes dirigen todo: cocinan en grandes ollas, hacen la música, bailan y sirven el vino a los hombres, mientras estos son solo testigos de lo que ocurre.

Las chicas escogen a sus maridos colocando un plato grande de comida ante la casa del elegido. Si el joven está dispuesto a aceptar el ofrecimiento se lo come. Al hacerlo, el futuro esposo se va a vivir con la chica a la choza que ella levantará y la pareja queda casada... hasta que ella saque a la puerta las pertenencias del marido, lo que indicará que ya no desea convivir con él durante más tiempo.



Entre los bijagós, las mujeres llevan el trabajo doméstico, la transformación del aceite de palma, el cultivo de pequeños huertos y el cultivo de arroz en las llamadas *bolanhas* (terrenos inundados tras las lluvias), la recogida de marisco, el corte de la paja para la cobertura de las casas, la confección de la tradicional falda bijagó; cuidan además el santuario de la aldea y educan a sus hijos. Mientras, los hombres se encargan de la *ankunó* o selva, donde recogen la sabia y el fruto de las palmeras, pescan en el mar y limpian y queman los campos para la plantación de arroz (que cultivan por inundación temporal por lluvias), conocidos por el nombre de *mpam mpam*.



De entre todas las mujeres bijago destaca el personaje de la reina Pampa Kanyimpa, conocida como Okinka Pampa, quien consiguió proteger a Orango Grande de la conquista de los portugueses al pactar con ellos la paz.



Ritos que regulan la vida cotidiana

La sencillez de las condiciones de vida material de los bijagó contrasta fuertemente con lo complejo de sus creencias. Se mueven en un universo fuertemente sacralizado, envuelto en misteriosos y secretos conocimientos que rodean su forma de entender el mundo.

Existen multitud de rituales y ceremonias que rigen el día a día del pueblo bijagó, como la vinculada al inicio de la temporada de cultivo o la consistente en pedir autorización a los espíritus para construir una casa. Estas ceremonias varían de isla a isla.

Las dos fuentes de donde emana el poder en los Bijagós son, por un lado, los clanes, cuyas líneas sucesorias tienen lugar por vía materna; y, por otro, el sistema de etapas de desarrollo espiritual.

De los clanes matrilineales deriva la elección del *oroñô* o jefe de la *tabanca* y de la *okinka* (la sacerdotisa) de gran poder y prestigio, responsable del culto a los ancianos y a las divinidades. Ambos están regulados, controlados y asesorados por el consejo de ancianos.

Dentro del sistema de etapas de desarrollo espiritual existen ocho niveles para los hombres y seis para las mujeres. Para el paso de los jóvenes a la vida social adulta es necesaria una ceremonia de iniciación, de gran importancia, llamada *fanado* o *manrase* y que realizan por separado hombres y mujeres; estos ritos exigen una gran preparación y en algunas islas lleva asociada la circuncisión de los hombres. En el ritual del *fanado* el iniciado debe pasar hasta seis meses en solitario en el bosque sagrado.





La distribución de los recursos domina esta sociedad; su sistema religioso (*kusina*), obliga a los jóvenes que van a realizar su *manrase* a regalar bienes y comida a los ancianos, a cambio de que estos les entreguen sus conocimientos y reconozcan su grado de madurez y desarrollo espiritual (*pagamento di garandessa*).

Los bijagós son gente tranquila y hospitalaria. Su economía se basa en la redistribución de recursos y en la propiedad colectiva de la tierra, lo que garantiza la igualdad. El prestigio es para quien "más da", no para quien "más tiene".

Dioses, espíritus y seres humanos

Los bijagós adoran a los *Coramindé* (*Eramindé*, en singular), espíritus que gobiernan la existencia y el inframundo. Su credo se basa en una fuerza vital presente en todos los seres y en la interrelación entre el mundo de los vivos y el de los muertos.

Creen, además, en la existencia de múltiples dioses con los que se puede interactuar. De entre los dioses destaca *Nindo*, el dios supremo, quien creó a *Obide*, el primer hombre, y a *Okanto*, primera la mujer.

Tienen una firme creencia en la reencarnación. La muerte es un corto sueño que dura hasta que el difunto vuelve a reencarnarse en un niño. Para conocer en quien se ha reencarnado un fallecido se acude al sacerdote, *Oroñô*, o a la sacerdotisa, *Okinka*. El alma (*orebok*) de un difunto solo se reencarnará si se ha tallado una estatua que perpetúe su memoria.

La *baloba* (templo o santuario) es el lugar donde descansan los espíritus. Se trata de una casa que se encuentra habitualmente en el centro de la *tabanca* y que acoge los santuarios portátiles de los antepasados, llamados *iranes*, junto a otros objetos sagrados.





Dentro de la sociedad bijagós, existen cuatro linajes familiares (denominados *djorson*): los *Orakumas*, los *Ominkas*, los *Oragas* y los *Ogubanes*. El origen de estos se remonta al principio de todos los tiempos.

Según la leyenda Dios, el Creador (*Nindó*) existió siempre, y en el inicio de todo, la vida fue creada en la primera isla –Orango– que era el Mundo. Más tarde llegaron un hombre y su mujer, de nombre *Akapakama* y tuvieron cuatro hijas a las que llamaron *Orakuma*, *Ominka*, *Ogubane* u *Onaca* y *Oraga*. Cada una ellas tuvo a su vez varios hijos, que recibieron derechos especiales por parte de la abuela.

Los de *Orakuma* recibieron la tierra y la dirección de las ceremonias que en ella se realizaran; también el derecho a fabricar las estatuillas, de manera que la primera de ellas fue realizada por *Orakuma* a imagen del dios de la tierra.

Los de *Ominka* recibieron el mar y se ocuparon de la pesca. Los de *Oraga* recibieron la naturaleza, los cultivos de arroz (las *bolanhas*) y las palmeras, lo que les proporcionaría mucha riqueza. Los de *Ogubane* recibieron el poder de la lluvia y del viento, pudiendo controlar de esta manera la sucesión de las épocas seca y lluviosa.

Las cuatro hermanas desempeñaban funciones diferentes a la vez que se complementaban. Este es el origen del matriarcado en las islas Bijagós.



El arte bijagó, muy influido por este mundo espiritual, tiene una estética única, diferente al resto del arte tribal africano. Entre sus piezas más notables están los *iranes*, que pueden ser realistas o abstractos, y las máscaras zoomorfas para los rituales de mayoría de edad o iniciación que representan a vacas, tiburones, rayas, etc.

También producen diferentes artefactos de decoración tradicional para las ceremonias *fanado* (máscaras de madera, lanzas, escudos, cascos, brazaletes o muñecas) y objetos de uso diario para actividades agrícolas y pesqueras así como otros de uso personal (taburetes, cestería,...).

La mayoría de las chozas no muestran actualmente talento artístico notable, aunque en el pasado tenían sus paredes pintadas de colores brillantes, con símbolos y motivos tradicionales, y las puertas con figuras humanas o animales.





Financiado por:

Elaborado por:



Unión europea



Este folleto fue producido en el ámbito del proyecto "Refuerzo del turismo natural, histórico y cultural como una actividad económica creciente para el desarrollo en Guinea Bissau" cuyo objetivo principal es la mejora de las condiciones de vida de la población Bijago, a través de actividades de ecoturismo. La cultura Bijago es tan rica que es difícil de explicar la dimensión de la misma. Este folleto fue elaborado específicamente para transmitir los aspectos únicos y más relevantes de su cultura a los ecoturistas.

Esta publicación fue producida con apoyo de la Unión Europea. El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Fundación CBD-Habitat y no refleja los puntos de vista de la Unión Europea.